



CAZADORES RECOLECTORES EN EL ÁREA PATAGÓNICA Y TIERRAS BAJAS ALEDAÑAS
(HOLOCENO MEDIO Y TARDÍO)

Author(s): Francisco MENA L.

Source: *Revista de Arqueología Americana*, julio-diciembre 1991, No. 4, LAS SOCIEDADES AMERICANAS DEL POSTPLEISTOCENO TEMPRANO (julio-diciembre 1991), pp. 131-163

Published by: Pan American Institute of Geography and History

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/27768299>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



Pan American Institute of Geography and History is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista de Arqueología Americana*

JSTOR

CAZADORES RECOLECTORES EN EL AREA PATAGONICA Y TIERRAS BAJAS ALEDAÑAS (HOLOCENO MEDIO Y TARDIO)

Francisco MENA L.*

Resumen

La revisión de los conocimientos vigentes sobre la prehistoria de la Patagonia, Pampa y Tierra del Fuego permite apreciar que estos pueblos cazadores representan una gran diversidad de formas adaptativas desarrolladas a partir de una pequeña población original de raigambre arcaica. Por el juego de un notable proceso de adaptación que se acelera a principios del Holoceno Medio, se transforman en sociedades cuya diversidad y flexibilidad permitieron la persistencia de la tradición cazadora-recolectora más prolongada que se haya conocido en el continente. Esta observación contradice la concepción tradicional de estas comunidades como un sistema rígido y homogéneo.

Abstract

Hunters-gatherers in the Patagonia region and adjacent low lands (Middle and Late Holocene). A summary review of current knowledge on the prehistory of the Pampa, Patagonia and Tierra del Fuego reveals that these hunting-gathering societies come from a single original population of Archaic ancestry. Through an extraordinary process of adaptive radiation and diversification that became more intense at the Middle Holocene, they are transformed into societies whose diversity and flexibility insured maintenance of the most durable hunting-gathering tradition on the American continent. Contrary to the commonly held image, they did not constitute static, rigid and homogeneous societies.

Résumé

Les chasseurs-cueilleurs de la région patagonique et des basses terres environnantes (Holocène moyen et récent). La révision des connaissances

* Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

concernant la préhistoire de la Patagonie, de la Pampa et de la Torre de Fou révèle que ces communautés de chasseurs-cueilleurs s'enracinent dans une petite population archaïque. Grâce au jeu d'un processus remarquable d'adaptation qui s'intensifie au début de l'Holocène moyen, elles se transforment en des sociétés dont la diversité et la flexibilité ont permis à la tradition de chasseurs-cueilleurs d'avoir une durée plus longue que celle qui lui est généralement reconnue sur le continent. Cette observation contredit la conception antérieure selon laquelle ces communautés se conformaient à un système social rigide et homogène.

Resumo

Caçadores coletores da região da Patagônia e Terras Baixas (Holoceno médio e tardio). A revisão dos conhecimentos actuais sobre a pré-história da Patagonia, Pampa e Terra do Fogo permite apreciar que estes povos caçadores representam uma grande diversidade de formas adaptativas desenvolvidas a partir de uma pequena população de origem arcaica. Graças a um longo e notável processo de adaptação que se acelera a princípios do Holoceno Médio, se transformam em sociedades cuja diversidade e flexibilidade permitiram a persistência da tradição caçadora-coletora mais prolongada que se conhece no continente. Esta observação contradiz a concepção tradicional destas comunidades como um sistema rígido e homogêneo.

"Cuando los guanacos se fueron, el hombre llevó sus boleadoras y sus flechas y se fue detrás...se puso a correr a los guanacos chicos, a matarlos. Y las guanacas estaban llorando nomás, de lejos" (relato Aonikenk, Bórmida y Siffredi 1970:232).

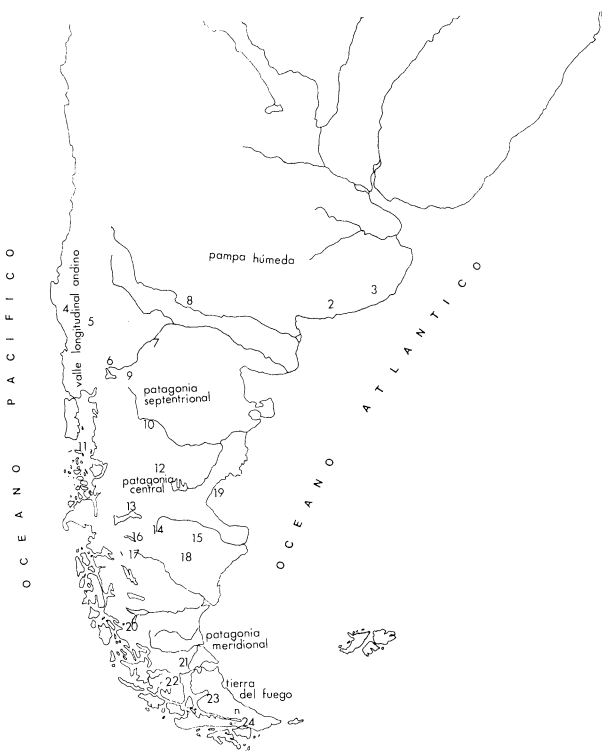
Introducción

El extremo austral de América (Figura 1) es, por esencia, una área cultural dominada por economías de caza-recolección. Pocos otros espacios en el mundo han sido marco del desarrollo de adaptaciones sin producción de alimentos de una continuidad y diversidad comparables. Como tal, se resiste a la imposición de muchas categorías y periodizaciones tradicionalmente usadas en arqueología. Aunque las primeras poblaciones del área se registran hace ya más de 10,000 años, en coexistencia con algunos grandes mamíferos pleistocénicos hoy extintos, la visión de estas bandas como cazadores Paleoindios especializados en la caza de tales presas, es engañosa. Tampoco es fácil referirse a los desarrollos posteriores como "Arcaicos", ya que ello hace referencia en general al paulatino desarrollo de técnicas productoras de alimentos en el contexto de una base de subsistencia de caza-recolección, y en la vastedad de la Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego jamás se desarrollaron la agricultura ni el pastoreo. Por último, carecemos de una denominación adecuada para aludir a pueblos cazadores-recolectores post-colombinos -en muchos casos insertos en redes políticas y económicas de escala nacional o internacional- que mantuvieron en lo esencial su modo de vida hasta las postrimerías del siglo XIX.

Al hablar de "Holoceno Medio y Tardío" no se pretende pues, en modo alguno, enmascarar la singularidad de la experiencia humana en estas latitudes ni supeditarla a determinismos de tipo ambiental. Se trata, más bien, de evitar imponer etiquetas supuestamente globalizadoras, y destacar la variabilidad y riqueza de los modos de vida cazadores-recolectores que se desarrollaron en esta parte del mundo después del caballo americano y antes del caballo europeo.

Variabilidad ambiental y adaptativa en Pampa-Patagonia

La transición desde las condiciones pleistocénicas a las holocénicas fue experimentada en distintas formas a través de la extensa y variada geografía del extremo sur americano. En contraste con las pampas y mesetas orientales, que nunca fueron cubiertas por los hielos, encontramos aun hoy en los Andes patagónicos grandes casquetes glaciales, auténtico relictos de las condiciones pleistocénicas dominantes. Mientras que al sur del valle longitudinal andino (40°-42° S) los glaciares se replegaron a sus actuales límites hace más de once mil años (Mercer 1976), en Tierra del Fuego (53°-55° S) dominó una vegeta-



- | | | |
|---------------------|-------------------------|------------------------|
| 1 Ayampitín | 10 Campo Moncada 2 | 19 Bahía Solano |
| 2 Arroyo Seco | 11 Repollal | 20 Sierra Baguales |
| 3 Cerro La China | Isla Benjamín | Cueva del Milodón |
| 4 Alero Quillén | 12 Cerro Shequen | Cueva del Medio |
| Alero Quino I | 13 Cueva Las Guanacas | 21 Cueva las Buitreras |
| 5 Mallín del Tromen | 14 Alero Cárdenas | Cueva Fell |
| Chenque Haichol | Cueva Arroyo Feo | Bahía Munición |
| Montículo Angostura | Cueva de las Manos | 22 Englefield |
| 6 Los Cipreses | Alero de Búho | Ponsomby |
| Trafal | 15 Los Toldos | Punta Baja |
| 7 Alero Los Sauces | 16 Alero Entrada Baker | Bahía Buena |
| Médanos del Gigante | Cerro de los Indios | Punta Sta. Ana |
| 8 Casa de Piedra 1 | 17 Cerro Casa de Piedra | 23 Marazzi |
| 9 Cueva Sarita | Alero Gorra de Vasco | Tres Arroyos |
| Cueva Visconti | 18 La Martita | 24 Lancha Packewaia |
| Abrigo Pilcaniyeu | Las Cuevas 2 | Túnel |
| | | Shumakush |

Figura 1 Mapa del extremo austral de América y principales sitios mencionados en el texto.

ción de turberas y estepas periglaciales hasta alrededor del 9000 A.P., siendo reemplazada luego por bosques templados en rápida expansión (Markgraf y Bradbury 1982).

Por otra parte, el repliegue de los campos glaciares y el cambio desde condiciones frías y secas al clima templado y húmedo dominante en el Holoceno Temprano (a diferencia de la aridez contemporánea en latitudes tropicales; Ochsenius 1985), no implicó una transformación simultánea y general del modo de vida de los primeros pobladores del área pampeano-patagónica. Siguieron coexistiendo con mamíferos típicos del Pleistoceno como caballo americano (*Equus sp.*, *Hippidium-Honohippidium*), milodon (*Myiodon sp.*) o camélidos ancestrales (*Macroauchenia*, *Lama gracilis*), además de otras especies de distribución más restringida (*Megatherium* y *Glyptodon* en la Pampa Húmeda), a los que ocasionalmente consumían luego de darles caza o carroñear sobre sus restos (Borrero *et al.* 1988).

Durante todo el Holoceno Temprano, sin embargo, el efecto de los cambios climáticos -con la consecuente competencia y reducción de hábitats- y la presión cazadora de los grupos humanos, se combinaron para conducir gradualmente a estas especies a la extinción (Markgraf 1985). Este proceso -que fue más rápido en otras áreas del Cono Sur (ej. circumpuneña)- estaba prácticamente concluido hace unos ocho mil años. Las evidencias de megamamíferos en fecha más reciente son escasas y confusas y, de ser válidas, se referirían en todo caso a situaciones relictuales restringidas (*Myiodon* en Ultima Esperanza; Saxon 1979, Nami 1987) donde el recurso habría tenido un rol menor en la dieta.

En realidad las ocupaciones Paleoindias de estas regiones escapan al modelo tradicional de cazadores especializados en megafauna, puesto que éste fue un recurso secundario en el marco de una estrategia de caza semi-generalizada, con énfasis en la captura de mamíferos modernos (ej. *Lama guanicoe* en Patagonia, ver Mengoni 1986; venado *Blastoceros* en la Pampa Húmeda, ver Politis M.S.), movilidad diferencial e incluso utilización ocasional de recursos marinos (ej. Las Buitreras pre-9030 A.P.; Cuevas del Milodón y del Medio 12000-10000 A.P.¹) y posiblemente aves, roedores y/o productos vegetales (ej. una piedra de moler en Arroyo Seco 2 ap. 8500 A.P., Fidalgo *et al.* 1986:250).

Sin embargo, es a partir del octavo milenio A.P. -luego de la desaparición prácticamente total de la megafauna pleistocénica- cuando comienzan a revelarse en el registro arqueológico una diversidad de modos de vida adaptados a las condiciones "modernas" de determinadas zonas ambientales.

La fecha coincide aproximadamente con los inicios del Holoceno Medio, un periodo caracterizado por temperaturas más altas que las actuales, aunque no necesariamente por condiciones "óptimas" para la vida humana (como sugiere engañosamente la denominación de "Optimum climático" con que se designa al periodo entre los 8000 y 5000 A.P. en Pampa-Patagonia) puesto que hubo

¹ Las fechas radiocarbónicas citadas sin referencia a su fuente original, se presentan en Orquera 1987.

grandes fluctuaciones temporales y variaciones espaciales con relación al régimen de precipitaciones.

Estudios polínicos en la región andina de Patagonia septentrional revelan que entre el 8000 y el 7000 A.P. primaron condiciones más secas que las del Holoceno temprano, si no en cantidad absoluta de agua caída, al menos en su mayor concentración estacional (Markgraf 1984:251). Tierra del Fuego experimentó también condiciones relativamente secas entre el 6000 y el 5000 A.P. (Markgraf 1983).

Es probable que la Pampa Húmeda haya experimentado también eventos intermitentes de aridez local (Tonni y Cione 1984), aunque el Holoceno Medio se asocia aquí a un clima dominante húmedo y caluroso similar al de las tierras bajas sub-amazónicas (Llanos Chaco-Santiagoños, Mesopotamia). Estas condiciones tropicales se corresponden con asentamientos humanos dispersos y de baja densidad y con una tecnología tosca poco diagnóstica, y su avance hacia el sur durante el Holoceno Medio, pudo traducirse en la adopción de modos de vida similares por los habitantes de la Pampa Húmeda (para los cuales no hay registro arqueológico conocido) y la costa Nord-patagónica.

Hay poderosos argumentos en contra del concepto de un ambiente "óptimo" y la visión simplista de adaptación monoclinal que él implica (ej. Bettinger 1980:237), pero si con ello aludimos a aquellas condiciones relacionadas con desarrollos intensivos de la caza especializada, crecimiento demográfico, innovaciones tecnológicas o mayor complejidad social, la verdad es que el Holoceno Medio únicamente podría calificarse de "óptimo" para unos pocos grupos en Patagonia Central, y aún en estos casos no está clara la relevancia de un incremento en humedad ambiental.

Industrias laminares en Patagonia Central

La llamada "industria" Casapedrense -identificada inicialmente en la altiplanicie central de Santa Cruz (Menghin 1952) entre el 7260 y el 4850 A.P. (Cardich *et al.* 1973, Cardich 1985)- es comúnmente interpretada como evidencia de una adaptación especializada en la caza del guanaco, caracterizada por mayores densidades poblacionales, y el desarrollo de nuevas tecnologías y formas sociales (reflejadas, por ejemplo, en la riqueza de pinturas rupestres) que contrastan con el conservatismo característico tanto de Patagonia Meridional -donde hay una aparente continuidad con las tradiciones paleoindias- como de las pampas del norte, donde las innovaciones responden en parte a "influencias" de los grupos serrano-andinos sobre tecnologías y economías locales generalizadas.

La naturaleza del Casapedrense es aún muy discutida y resulta paradójico que su alto grado de "especialización" en la caza del guanaco sea normalmente postulado sobre la base de un conjunto instrumental caracterizado por el uso de hojas/láminas unificiales que, aunque incluye escasas bolas, carece de puntas de proyectil (Figura 2).

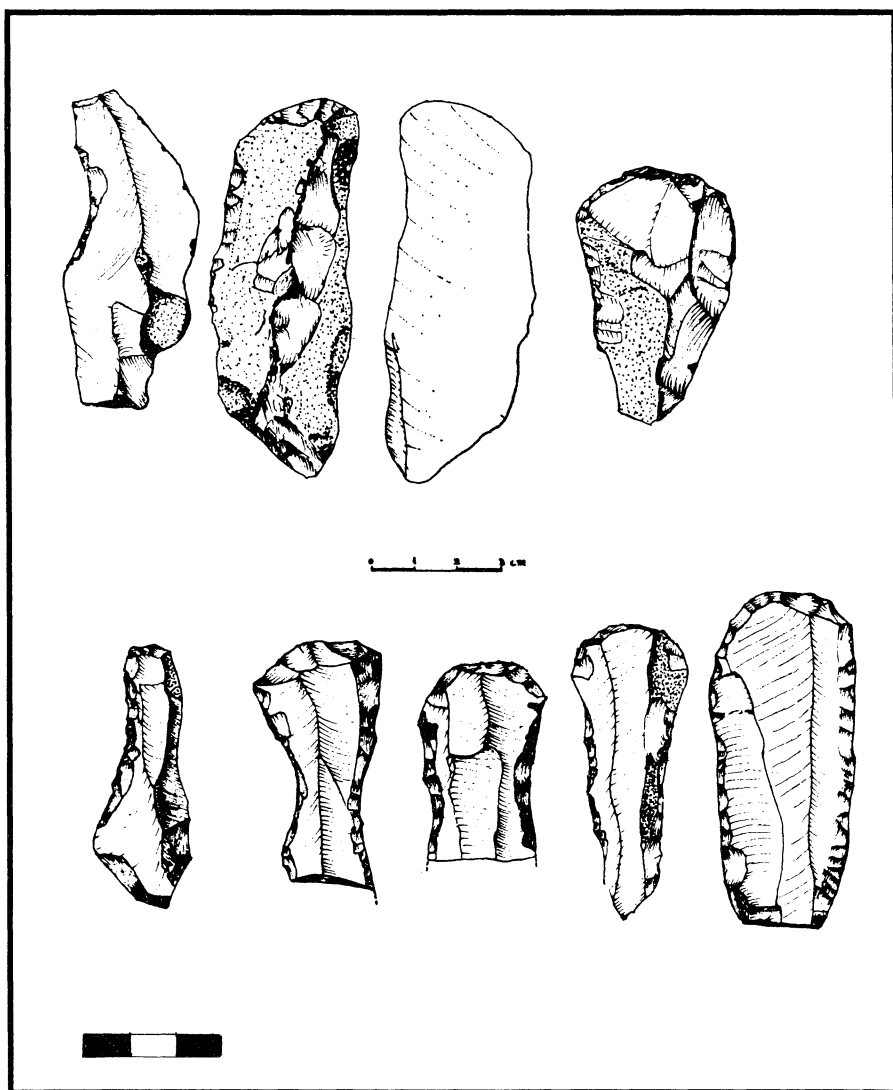


Figura 2 Algunas piezas típicas de la "industria Casapedrense", según excavaciones de Menghin en Los Toldos 1951-52; tomado de Crivelli 1980, lám. 1.

Recientes investigaciones han revelado la presencia de estos materiales en sitios vecinos a Los Toldos en épocas más recientes (La Martita 4 ca. 4500 A.P., Aguerre 1982) y su contemporaneidad en la cordillera centro-patagónica con sitios que incluyen la presencia indiscutible de puntas de proyectil, escasas en

número pero de variadas formas (Cerro Casa de Piedra 5 capa 6: 6780 A.P., Aschero 1982; Alero Cárdenas 1 capa 7: ca. 7500 A.P., Alonso *et al.* 1985).

Todo esto sugiere que en las mesetas centrales de Santa Cruz se desarrolló hace unos siete mil años una elaborada tecnología de hojas/láminas y formas de organización que permitían la caza comunal de guanacos a campo abierto mediante el uso de bolas y rodeos. De ser efectiva, esta hipotética "especialización en guanaco" del Casapedrense podría explicarse por una abundancia en la disponibilidad de este recurso y/o las necesidades inherentes al modo colectivo de captura y distribución de carne, que justificarían el costo de cazar guanaco (especie ágil y veloz, pero también gregaria y predecible) en relación con la cantidad de carne obtenible (Dennell 1987:83-84).

Por otra parte, la densidad de los depósitos arqueológicos suele atribuirse a una mayor "presión demográfica" que en periodos anteriores, contradiciendo las aplicaciones mecánicas de argumentos económicos que tienden a asociar una estrategia especializada a una alta disponibilidad relativa de alimentos y -en consecuencia- a baja demanda o presión demográfica (ej. Winterhalder 1981:24-25).

Las poblaciones humanas suelen adecuarse tecnológicamente y organizativamente a las fluctuaciones en la disponibilidad de recursos, y la ausencia de una industria ósea importante en estos sitios -unido a la simplificación del motivo de caza en las pinturas rupestres- sugiere que estamos frente a conjuntos de gran especificidad funcional, en el contexto de un eficiente sistema de movilidad logística que podría ser incluso respuesta a una disminución en la disponibilidad natural de una especie de alto "rango económico" (costo/beneficio) como el guanaco. Es posible que se trate, entonces, de ocupaciones breves y redundantes por grupos pequeños, que no reflejan necesariamente "presiones demográficas" ni variaciones en la disponibilidad de recursos.

La tecnología Casapedrense se habría expandido posteriormente hacia zonas cordilleranas vecinas, donde se disponía también de los sílices requeridos en su confección y en donde el uso de puntas y propulsores era más común, por su mayor eficiencia en la explotación de especies de hábitos solitarios (ej. huemul *Hippocamelus bisulcus*) y la caza en sectores boscosos.

La ausencia de puntas en los sitios de las mesetas esteparias, así como en algunos yacimientos cordilleranos (Arroyo Feo capa 8 y 7b:5550-3330 A.P., Alonso *et al.* 1985:278; Cueva Las Guanacas nivel II: 5340 A.P., Mena 1983), podría interpretarse tentativamente, entonces, como un efecto de muestreo, por lo reducido del espacio excavado en estos yacimientos o -lo que es más probable aún- por tratarse de localidades en las que se practicaron funciones que no incluían el uso y descarte de estos instrumentos (ej. faenamamiento y preparación de cueros de guanacos neonatos).

No está clara la presencia del perro doméstico (*Canis familiaris*) en estos sistemas, ni menos aún su rol como ayuda en faenas de caza (Cardich *et al.* 1977:116). Aunque algunos autores han interpretado de este modo restos de Los Toldos 3 (capa 6:4850 A.P., Tonni y Politis 1981:263) e incluso de los ni-

veles paleoindios de Cueva Fell (Saxon 1979), éstos y otros hallazgos han sido últimamente asignados al zorro *Dusicyon avus* (Caviglia 1986), extinguido en tiempos relativamente recientes en la Pampa.

Si este modo de vida perduró más allá del quinto milenio A.P. en la Altiplanicie Central, o si fue reemplazado tempranamente por adaptaciones más generalizadas al sobrevenir un periodo de aridez o vulcanismo y una reducción del guanaco en estos parajes (Cardich *et al.* 1973), es una pregunta abierta. Lo claro es que muchos de sus rasgos tecnológicos (uso de hojas/láminas, abundancia de raspadores frontales) persistieron hasta alrededor del 3000 A.P. -y probablemente mucho más tarde (Las Cuevas 2 nivel 3 y 4: 2150 A.P., Mengoni 1987)- en la región precordillerana, extendiéndose hasta la cuenca del Chubut por el norte, en donde no hay registro de bifacialidad (Campo Moncada 2:5080-3350 A.P.) y probablemente hasta Sierra Baguales (Ultima Esperanza) por el sur (Prieto, com. pers.).

Esta situación sugiere que la zona entre las cuencas del Río Chubut y del Santa Cruz constituyó entre el sexto y tercer milenio A.P. una unidad como macrorregión cultural, que Aschero (1987) ha llamado *Tradición Central Patagónica*. No está claro si las diferencias observadas en relación con Patagonia Meridional (ej. mínimo desarrollo de hojas/láminas y pintura rupestre) responden a variaciones regionales en la disponibilidad de recursos líticos, a condiciones medioambientales y topográficas (ej. fácil acceso entre costa y cordillera, menores densidades de guanaco) o simplemente a la pérdida de información e intensidad asociada a la transmisión de elementos culturales a través de largas distancias. Sin embargo, la pobreza en cuanto a pinturas rupestres y el registro de puntas pedunculadas en las cercanías del Estrecho de Magallanes unos tres mil años antes de su aparición en Patagonia Central, llevan a pensar incluso en barreras físicas (¿Río Santa Cruz?) que habrían limitado la interacción entre ambas regiones.

Una situación similar -aunque en menor grado- se observa internamente dentro del territorio ocupado por la Tradición Central Patagónica, permitiendo diferenciar los desarrollos al norte y al sur de la cuenca del Río Deseado en función de diferencias menores en el uso del espacio, temática de las pinturas rupestres y el uso de recursos alimenticios.

Con respecto a esto último, llama la atención la mayor importancia asumida por los recursos vegetales en los sistemas de subsistencia y asentamiento de la cuenca del Chubut (Nacuzzi y Pérez de Micou 1985), de los que puede inferirse el funcionamiento de patrones de movilidad que ligaban el borde de estepa con los bosques andinos colindantes (ej. uso de caña *Chusquea*).

Molinos, puntas y la “influencia” del Arcaico Andino

La explotación de alimentos vegetales caracteriza, de hecho, gran parte del desarrollo cultural en la región pampeana, donde existían recursos de gran valor

nutricional (ej. bosques de *Prosopis*) comparados con las gramíneas (*Festuca*) o bayas estivales de la Patagonia. Esto, unido muy probablemente a influencias de raigambre arcaica andina (ej. Ayampitín), pudo determinar el desarrollo de prácticas de molienda en la Patagonia septentrional y pampas colindantes desde hace más de siete mil años (Casa de Piedra 1, Gradín 1984), mientras que en Patagonia Central son mucho más tardías (Cueva de las Manos nivel 5:3380 A.P., Gradín *et al.* 1979), relacionándose tal vez con la preparación de pigmentos.

Suele aludirse también a "influencias" andinas o valliserranas para explicar la presencia en tierras bajas de puntas bifaciales triangulares, no sólo en la Pampa y Patagonia Septentrional (Orquera 1985), sino que incluso en Patagonia Meridional (Massone 1981:106, criticado por Bate 1982:189). En el último tiempo, sin embargo, se ha ido configurando un registro Holoceno Temprano que incluye puntas bifaciales no sólo en regiones andinas (y éstas en diversos tipos y módulos, ver Rick 1983, Nuñez y Santoro 1988), sino que en toda la amplia extensión pampeano patagónica.

Algunos de estos artefactos son asombrosamente parecidos entre sí y con las llamadas "cola de pescado" del nivel I de Cueva Fell (ej. Cerro La China 10720 A.P., Flegenheimer 1982), pero se conocen también puntas triangulares extendidas contemporáneamente sobre una amplia área (ej. Trafal 1 nivel 13:9285 A.P.; nivel regional Río Pinturas I:9300-7300 A.P.; nivel regional Magallanes III:8200-6400 A.P., Massone 1981), las cuales podrían interpretarse indistintamente como difusiones desde el norte (Orquera 1985) o desde el sur (Gambier 1985), aunque lo más razonable es considerarlas desarrollos convergentes en el marco de la estabilización colonizadora de sistemas explotativos centrados en el guanaco organizados en determinados espacios territoriales.

En otras palabras, la tecnología bifacial fue conocida en la región pampeano-patagónica desde muy temprano y su ausencia en determinados contextos -quizás incluso en el famoso nivel 11 de Los Toldos (12,600 A.P., Cardich *et al.* 1973)- puede deberse a variabilidad funcional de sitios (ej. Cerro La China, con puntas, contemporáneo a Arroyo Seco 2, sin puntas; Cueva de las Manos nivel 6, con puntas, contemporáneo a Arroyo Feo 11, sin puntas; Cueva Fell nivel 10, con puntas, contemporáneo a Las Buitreras V, sin puntas) o a periodos en que su uso declinó considerablemente, lo que dificulta su representación en las muestras arqueológicas.

Este parece ser el caso del Casapedrense temprano en las mesetas centrales de Santa Cruz -ya discutido- y la mayoría de los conjuntos Holoceno Medios conocidos en Patagonia septentrional y por conocer (?) en la Pampa Húmeda, donde la tecnología bifacial se mantendría, por así decirlo, "latente" durante fases de economías difusas-generalizadas, prontas a ser revitalizadas al darse condiciones más propicias para la caza, con o sin el estímulo de los pueblos cazadores del arcaico andino y valli-serrano.

Por otra parte, conviene tener presente que la frecuencia del uso de puntas ha sido siempre baja en estos paisajes abiertos (incluso en niveles "toldenses"

de Los Toldos 3 y Cueva de las Manos), mientras que hay evidencias de bola perdida y boleadoras desde momentos muy tempranos, no sólo en Patagonia (Figura 3), sino también en Tierra del Fuego (Marazzi nivel base; 6590 A.P., Laming-Empeaire 1972; Tunel 1 segundo comp.: 6200-5680 A.P., Orquera y Piana 1987), donde podrían interpretarse como pesos de pesca.

Las economías de recolección simple y generalizada están representadas por excelencia entre los pueblos que ocupan ambientes tropicales. Como ade-



Figura 3 Representación del uso de bolas en una pintura del Alero Gorra de Vasco (Parque Perito Moreno, Sta. Cruz, Argentina), semejante a las del grupo A de Cueva de Las Manos, fechadas hacia el X o IX milenio A.P. (Gradín 1983:100); foto del autor.

lantáramos al revisar el rango de variabilidad climática y adaptaciones humanas en el Holoceno Medio, este modo de vida caracteriza en el Cono Sur a las llanuras sub-amazónicas que, pese a ser arqueológicamente poco conocidas, pudieron carecer de puntas de proyectil durante todo su desarrollo. Corresponde referirse aquí al Altoaranaense con sus grandes lascas, toscos *choppers* y peculiares hachas bifaciales en basalto (Menghin 1956), adaptación generalizada que incluía la recolección de vegetales y moluscos en campamentos ribereños, adscribible a la Tradición Humaitá del sur de Brasil (Schmitz 1980).

El avance de condiciones tropicales (adversas a concentraciones predecibles de mamíferos mayores) y la retracción del guanaco hacia el sur y las sierras occidentales (Politis MS:16) -junto con favorecer el desarrollo de la caza especializada en estas últimas áreas y la dispersión poblacional y consecuente "vacío" arqueológico en la Pampa Húmeda- pudo estimular la explotación de recursos marinos en la costa Nordpatagónica. Estos sistemas habrían producido algunos conjuntos superficiales toscos como las llamadas industrias Protosanmatiense, Sanmatiense o Puntarrubiense, aunque su datación deja mucho que desear y no puede descartarse la posibilidad de que estén representando fases primarias en la secuencia de producción de artefactos líticos (Bate 1974). La importancia de la explotación de recursos costeros también se refleja en el Nord-Patagónico (Bórmida 1964), que se define con claridad a partir del tercer milenio A.P. aunque tiene antecedentes más antiguos (Alero Los Sauces capa 3:4490 A.P., Borrero 1982:60). Estos conjuntos incluyen además puntas triangulares chicas sin pedúnculo, asociadas tal vez a la caza de venado *Blastoceros*, en lo que parece haber sido una tradición adaptativa relativamente conservadora y estable en el tiempo.

Por esta época, parece haberse iniciado la utilización sistemática de la costa en Patagonia, aunque las investigaciones en esta área son aún escasas y muchos sitios han sufrido importante destrucción por acción humana y variaciones en el nivel de costas, que alcanzaron su mayor altura hace unos cinco mil años, obliterando probablemente cualquier evidencia más antigua. Con la excepción de un fechado en Bahía Solano (2954 A.P.), las ocupaciones costeras en Patagonia Central están confirmadas en fechas más recientes, correlacionadas tal vez con el Patagónico del interior (1600-1200 A.P.; Alonso *et al.* 1985). En cualquier caso, es difícil evaluar la posibilidad de un uso más antiguo de la costa Atlántica, debido a las referidas variaciones del perfil costero y a que los conjuntos artefactuales podrían variar en función de la adaptación marítima y carecer de tipos diagnósticos de periodos más tempranos en el interior.

La explotación de recursos costeros en Patagonia Meridional, en cambio, está documentada desde hace unos cinco o seis milenios, por el hallazgo de puntas típicas del periodo Magallanes III en conchales del Estrecho (ej. Bahía Munción) y el hallazgo de restos de especies marinas en sitios interiores (ej. Las Buitreras, Borrero 1989:100) que sugieren al menos una ocupación oca-

sional o estacional (Massone 1981:107). Esta interpretación adquiere mayor credibilidad al considerar que en pleno Holoceno Medio -precisamente cuando las ocupaciones del interior parecen reflejar un gran conservatismo en la región- se daban en la costa los primeros pasos hacia una adaptación marítima especializada.

Tradiciones canoeras de los canales Fuego-Patagónicos

Varios yacimientos en la sección occidental del Estrecho de Magallanes y el Seno Otway revelan que hace unos seis mil años atrás se encontraba ya desarrollado en Patagonia Meridional un sistema adaptativo especializado en la explotación del litoral, caracterizado no sólo por el intenso consumo de mamíferos marinos (especialmente *Otaria* y *Arctocephalus* y aves costeras; ej. cormoranes, pingüinos), sino también por el desarrollo de una elaborada tecnología ósea (que incluía arpones multidentados de cabeza desprendible, cuñas y ornamentos) y, muy probablemente, embarcaciones de corteza (Figura 4). Poco tiempo después se habría incorporado a este sistema la explotación y consumo de mariscos (Piana 1984, Orquera y Piana MS).

Al registro de Englefield (redatado alrededor del VI milenio A.P., Legoupil 1988), se ha sumado el estudio de varios yacimientos en el Estrecho de Magallanes (Bahía Buena: 5895 A.P., Punta Santa Ana: 6410 A.P., Ortiz-Troncoso 1975) y el Canal de Beagle -al sur de Tierra del Fuego- que ilustran la dispersión de este modo de vida en los canales fuego-patagónicos.

En Túnel 1 se ha registrado incluso un componente muy semejante y contemporáneo a los ya mencionados (6200-5680 A.P.), precedido de lo que ha sido interpretado como una breve ocupación por un pequeño grupo de cazadores terrestres hace casi 7,000 años. El registro de secuencias semejantes en Marazzi y Ponsomby, y su afinidad tecnológica con conjuntos Magallanes III del interior de la Patagonia Meridional, refuerza la hipótesis de que ésta adaptación tuvo su origen en grupos terrestres durante el Holoceno Medio y -aunque los distintos conjuntos son bastante homogéneos- no es posible saber si este proceso se dio en una zona originaria o en forma paralela en diversos sectores de la costa.

Esto confirma lo observado en otras regiones del Cono Sur en el sentido de que los recursos litorales fueron utilizados desde temprano, pero -sin negar un incremento en su uso en Patagonia en los últimos tres o cuatro mil años- siempre se trató de una actividad ocasional o estacional poco especializada, que complementaba los principales alimentos de origen terrestre u ofrecía una solución "de emergencia" cuando la disponibilidad de estos últimos disminuía.

Aquellos grupos en el Cono Sur que consumían moluscos o peces en una proporción significativa (ej. llanos sub-amazónicos) podrían entenderse incluso como situaciones de "crisis permanente", enfrentadas mediante estrategias muy simples y flexibles, a bajas densidades poblacionales.

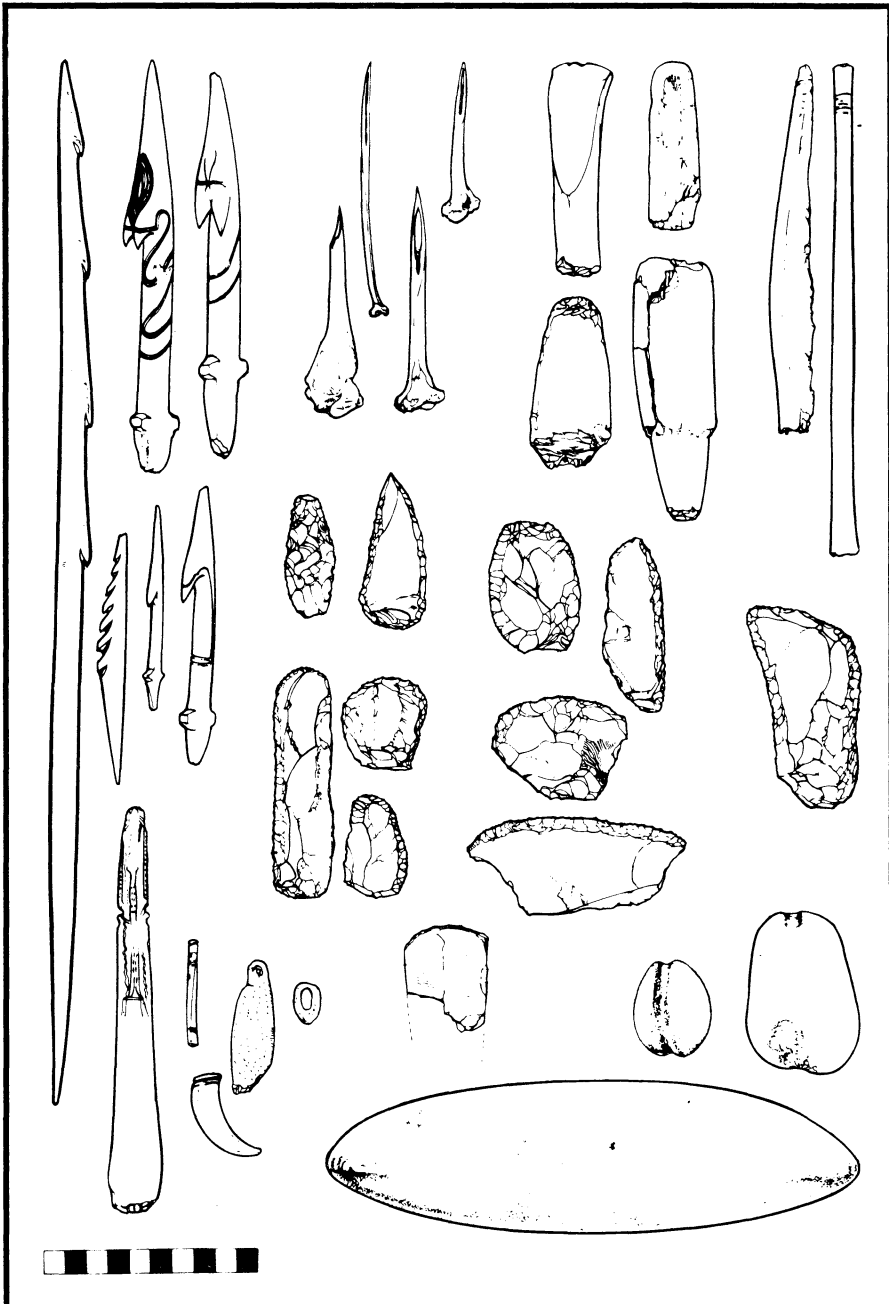


Figura 4 Algunas piezas típicas de los "canoeros antiguos" (ca. 6000-4000 A.P.); tomado de Orquera 1987:402.

Es cierto que en la costa andina del Pacífico -una de las más ricas del mundo en biomasa marina- la pesca y la recolección de moluscos y algas, así como la caza costera, tuvieron gran importancia, pero las concentraciones demográficas y la emergencia de culturas complejas en estos ambientes sólo se explican por el aporte combinado de la explotación marítima (enfaticada por Moseley 1975) y otros recursos propiamente terrestres, incluyendo la caza de camélidos y la horticultura incipiente, además del intercambio y/o movilidad con pisos del interior (Burger 1985).

Ni allí ni en ninguna otra parte del continente americano (con la posible excepción de algunos esquimales tardíos en el sub-ártico) se dio una adaptación dependiente fundamentalmente de la explotación especializada de recursos marítimos comparable con la de los canales fuego-patagónicos. Un proceso sin retorno que traería consigo profundos cambios en el lenguaje, organización social y hasta la misma constitución física de sus protagonistas, explicables no sólo por un aislamiento común y un mayor mestizaje con cazadores terrestres de Tierra del Fuego, sino también por una peculiar adaptación conductual y fisiológica (Cocilovo y Guichón 1986:115).

Este desarrollo cultural -que en su forma culminante incluyó la navegación en aguas abiertas (ej. Estrecho Le Maire) y una alta movilidad, valiéndoles el apelativo de "Nómades del Mar" (Emperaire 1963)- es aún más sorprendente si es que surgió en esta misma zona a partir de grupos de cazadores terrestres.

Pese a que lo limitado de las investigaciones en los archipiélagos occidentales recomienda abstenernos respecto a una posible influencia o migración desde más al norte por la costa del Pacífico (Bird 1946, Ortiz-Troncoso 1984:122), la información disponible ha permitido postular un desarrollo gradual de este modo de vida canoero en las costas abiertas del Estrecho de Magallanes o los senos interiores de Otway y Skyring, donde existe disponibilidad de recursos marítimos y terrestres, así como un fácil acceso entre estepa y litoral.

La variable que pudo estimular una mayor intensificación en la explotación litoral por parte de grupos que hasta entonces sólo habían accedido a estos ambientes en forma ocasional y complementaria, ha sido buscada en influencias externas (Bird 1946), alzas en el nivel del mar (7-13 m ca. 5000 A.P.), la expansión de los bosques de *Nothofagus* (Orquera y Piana MS) o presiones demográficas innatas.

Aunque se registra una mayor cantidad de sitios en Patagonia en tiempos tardíos (en todo caso posterior al 3000 A.P. ...varios milenios después de la emergencia canoera), es dudoso que ello responda a un aumento poblacional como el postulado por Barth (1948), especialmente si consideramos que la densidad demográfica efectiva en las planicies y mesetas interiores se mantuvo por debajo de la franja explotable en los canales e islas patagónicas y difícilmente pudo presionar sobre los grupos costeros ni, menos aún, llevarlos a una situación de "arrinconamiento" (Piana 1984).

Quizás haya sido el avance del bosque uno de los principales factores en el desarrollo de esta tradición adaptativa, al incidir en una merma de la capacidad de sustentación terrestre y la consecuente alza en las ventajas económicas relativas representadas por los recursos costeros, especialmente abundantes en canales interiores, donde se produce la mezcla de aguas de diversa temperatura, favoreciendo una abundante biomasa (Yesner 1980:728). Por otro lado, la subsistencia de estos grupos dependía de la provisión regular de maderas duras y cortezas para los largos astiles de arpón y la construcción de embarcaciones (Orquera y Piana MS).

Es cierto que la zona oriental del Canal de Beagle y la isla Navarino presentaban durante el Holoceno un ambiente relativamente abierto con presencia de importantes recursos terrestres como el guanaco, y que es allí donde se encuentra la mayor densidad de sitios canoeros, algunos con complejos inventarios artefactuales. Sin embargo, las evidencias arqueológicas de adaptación canoera son coextensivas con el dominio del bosque, siendo más exitosas en tiempos tardíos en aquellas regiones de bosque denso y mínima productividad terrestre (ej. al norte de Última Esperanza y al sur de Península Brecknock, Laming-Emperaire 1972).

Las zonas más abiertas (ej. Canal Beagle) parecen haber sido ocupadas con mayor intensidad durante la fase de transición a una base marítima y haber sido visitadas más tarde preferentemente durante el invierno, sirviendo además de refugio en tiempos de crisis precisamente por la mayor seguridad y diversidad de recursos allí disponibles, que hacían menos necesaria una adaptación navegante especializada.

Más allá de leves diferencias (ej. obsidiana y fina talla bifacial en las costas magallánicas, piedra pulida en el Beagle) explicables quizás por condiciones del ambiente local y el contacto con los respectivos grupos vecinos, los primeros registros de esta tradición revelan una homogeneidad notable a través de su rango de extensión geográfica. Durante los milenios siguientes -y a medida que se producía un mayor distanciamiento paralelo a la colonización de los archipiélagos exteriores- se observa, en cambio, un aparente empobrecimiento y diferenciación en el acervo artefactual (ej. pérdida de decoración incisa en instrumentos óseos y limitado uso de los mismos en zona norte). La emergencia de distintas formas de vivienda, adorno corporal, ritos y hasta lenguaje, dará origen a los antecesores de los Yámana y los Kaweshkar, al sur y al norte del Estrecho de Magallanes, respectivamente.

Aunque en los senos interiores magallánicos se encuentran puntas finas de obsidiana y un rico artefactual óseo (Punta Baja 280-70 A.P., Legoupil 1986:47) que parece disminuir en el registro arqueológico a medida que avanzamos hacia el norte, se han registrado aquí los bifaces toscos e incluso el patrón de enterramiento en cuevas (Bahía Colorada:1700 A.P., Legoupil 1987) característico de los archipiélagos al norte del Golfo de Penas (Benjamín 1:410 A.P., Ocampo y Aspíllaga 1984) incluyendo los niveles precerámicos de Chiloé (Díaz

y Garretón 1973). Los Yámana comparten los rasgos comunes de esta tradición canoera, incluyendo desde los primeros momentos la cestería (Túnel Seg. Comp.:6200-5680 A.P.) y utillaje en hueso, aunque difieren por las características del ambiente natural y social inmediato (ej. arco y flecha de raigambre Selk'nam) y por rasgos socio-ideológicos de escasa visibilidad arqueológica.

La distribución de los sitios conocidos sugiere la existencia en estos momentos de zonas de mayor ocupación, definiendo tal vez unidades sociales distintas en las zonas de Otway-Skyring, islas Madre de Dios-Guayaneco y Chonos-Guaitecas (Laming-Emperaire 1972), donde se configuran hacia el siglo XIII D.C. los llamados "chonos" -quizás por aportes de raigambre Mapuche tales como la dalca de tres tablas, el perro e incluso alguna actividad hortícola incipiente y suplementaria- sobre un sustrato canoero más antiguo (Repollal 2:2430 A.P., Ocampo y Aspillaga 1984).

Se observa además una mayor diversidad de sitios emplazados en lugares seleccionados por sus condiciones topográficas y de acceso a recursos específicos, conforme a patrones de asentamiento y movilidad sumamente eficientes que reflejan un profundo conocimiento del territorio de cada etnia, en un proceso análogo al registrado en el resto del Cono Sur. Uno de estos principios, el de establecer campamentos mayores o más regulares en zonas ecotonales con acceso a una variedad de recursos, se traduce en que los sitios se encuentren ya sea en el borde del continente o en los archipiélagos más al oeste, en lo que pudo ser producto de sistemas de movilidad estacional. En cualquier caso, esta distribución minimizaría el contacto con navegantes de raigambre europea que circulaban por el canal longitudinal central, y esta consideración pudo influir en que los Kaweshkar históricos ocuparan preferentemente los inhóspitos parajes próximos al Pacífico (Laming-Emperaire 1972:89).

La concentración de la etnia Yámana en la zona del Canal de Beagle durante el siglo XIX pudo ser también una excepción al patrón post-Holoceno Medio dominante, estimulada por la interferencia europea en una zona de gran dinamismo e intercambio poblacional. Contamos para esta zona con una serie de yacimientos arqueológicos datados en el Holoceno Tardío (Lancha Packewaia:4200-280 A.P.; Túnel III-IV Comps:4300-450 A.P.; Shumakush: 1480-370 A.P.; Orquera y Piana MS) que representan sitios especializados en el marco de un complejo sistema de explotación del espacio de recursos, que incluía la caza organizada del guanaco. En esta zona se desarrollaron también grupos de raigambre terrestre y economía mixta (Haush) durante la fase de diferenciación estilística asociada a estabilización, consolidación territorial y el desarrollo de redes de intercambio posteriores al 2000 A.P.

El Holoceno Tardío: estabilidad y diferenciación adaptativa

Alrededor del 4500 A.P., las condiciones cálidas imperantes durante el Holoceno Medio habrían dado paso a un episodio frío, que se asocia en los valles andinos

al mayor avance glacial registrado en Patagonia en tiempos post-pleistocénicos (Primer Neoglacial, Mercer 1976). El impacto ambiental de este evento climático fue bastante diferente en cada región, dependiendo en parte de las condiciones de precipitación asociadas. El valle longitudinal andino, por ejemplo, parece haber experimentado una expansión del bosque húmedo (Heusser y Streeter 1980:1,347), mientras que en Patagonia Meridional y el Norte de Tierra del Fuego, se impusieron condiciones de aridez favorables al avance de la estepa (Markgraf 1983).

Este periodo frío -de duración variable en el espacio pampeano-patagónico- fue sucedido por condiciones ambientales semejantes a las modernas, incluyendo fluctuaciones térmicas breves y de menor intensidad, que rara vez alcanzaron extensión considerable (ej. Segundo Neoglacial: 2700-2000 A.P., Mercer 1976:D64). La misma variabilidad se observa en relación con las precipitaciones, como revela un intervalo seco datado en Patagonia Septentrional hacia el 4000-2000 A.P., contemporáneo a un momento lluvioso al sur de los 46° lat. S (Markgraf 1989:18-19).

Más allá de estas variaciones, el periodo entre el V y el II milenio A.P. en Pampa-Patagonia puede ser descrito como un momento de estabilización y escasa innovación adaptativa. En esta época comienzan a definirse con mayor nitidez unidades culturales relativamente discretas, pero este proceso fue más lento en los amplios espacios continentales -con menor densidad demográfica y competencia efectiva- que en la región archipelágica del Pacífico. Por otra parte, estas diferencias pueden haberse dado especialmente en dominios que dejan poca huella en el registro arqueológico (ej. mitología, ritos, ornato corporal).

Una característica general de este periodo es la relativa continuidad con patrones tradicionales. En Patagonia Central, por ejemplo, persevera el uso de láminas (aunque con clara tendencia hacia módulos cortos) y la práctica de la pintura rupestre en una superposición de estilos y temáticas que no abandonan muchas de las convenciones más tempranas (Gradín 1983). Por otra parte, se registra un incremento en el uso de la obsidiana, una mayor diversidad de recursos faunísticos explotados (*Ctenomys*, *Lagidium*, *Zaedyus*, diversas aves mayores como gansos y flamencos) y el aparente desarrollo de sistemas de movilidad logística que aprovechan diversos pisos ecológicos (Gradín 1980:190), incluyendo "parapetos" o campamentos de tarea especializada en las altas mesetas, identificados claramente hacia el 2000 A.P. en Patagonia Central (Gradín 1976) y Septentrional (García y Pérez de Micou 1982). La adopción por esa misma fecha de puntas triangulares pedunculadas grandes, unido a la presencia de instrumentos de molienda, ha llevado a considerar este periodo como una "transición" hacia las etnias históricas (Gradín *et al.* 1979). La verdad es que estos conjuntos son poco característicos y difíciles de definir, como lo revela la misma denominación de "Protopatagónense" y más aun

la de "Protopatagónica de tradición Casapedrense" con que se hace referencia a los niveles previos al registro de puntas pedunculadas en Río Pinturas (nivel regional III:3300-1600 A.P.).

Una situación similar se encuentra al norte del Río Chubut, agravada por los problemas propios del registro arqueológico y el estado de su investigación en estas latitudes. Parece ser que las industrias laminares tuvieron acá un rol menos importante que en los territorios de más al sur, registrándose en cambio algunos bifaces e instrumentos muy grandes, entre los cuales abundan las raederas (ej. Cueva Sarita 1 comp. inf.:2720-2180 A.P., Cueva Visconti nivel VIII:2526 A.P., Abrigo Pilcaniyeu comp. inf.:2540 A.P., Boschín 1986). Es probable que la aparente "mezcla" de elementos de distinta proveniencia tenga relación con la ubicación intermedia de esta área, propicia al tráfico y el encuentro de distintas poblaciones y/o tradiciones culturales. Sin embargo, muchas de estas presuntas unidades culturales (ej. Jacobaccense, Casamiquela 1961) han sido inferidas a partir de hallazgos superficiales que no son comparables ni cronológica ni tecno-funcionalmente (Fischer 1987) y el rol que pudieron desempeñar aquí los aportes de raigambre arcaico-andina es aún un problema en discusión.

En la región de la Pampa Húmeda se registra, junto con la caza del venado, un renovado énfasis en la explotación de guanaco, recurso que mantuvo su importancia económica entre los grupos al sur del río Salado, caracterizados por el uso de instrumentos óseos y la explotación complementaria de ñandú y armadillos. En las llanuras de más al norte, en cambio, este breve intervalo seco dio nuevamente paso a condiciones más húmedas, la retracción del guanaco y la readopción de una economía centrada en ambientes fluviales (ej. nutria, peces tipo *Doradidae*, semejante a la del Holoceno Medio, aunque más eficiente en la caza del venado, como se observará en épocas históricas (Politis MS).

En la zona cordillerana del Neuquén, se ha detectado una nueva situación adaptativa, que incluyó el uso intensivo de roedores y piñones de araucaria en el marco de una elaborada estrategia de movilidad. Este sistema aparece consolidado hacia el tercer milenio A.P. representando aportes del valle longitudinal andino (Alero Los Cipreses capa 4:2890 A.P.; Cueva Chenque Haichol capa 16B3:2420 A.P., Fernández MS, Orquera 1987:389), aunque sus antecedentes se remontan a las postrimerías del Holoceno Medio en ambas vertientes de la cordillera (Cueva Haichol capa 16-17:4870, quizás 7020 A.P.; Quillén 1: 4675-2030 A.P., Valdés *et al.* 1982).

La presencia de puntas parece vincular nuevamente en este periodo a Patagonia Central con la región al sur del Río Santa Cruz, donde también se desarrollaron modos de vida generalizados y de alta movilidad, con un instrumental variado que incluso llevó a Bird (1946) a postular dos unidades étnica y cronológicamente diferenciadas, lo que ha sido recientemente corregido (Massone 1981:118, Gómez-Otero 1987).

En el marco de un proceso de estabilización adaptativa y diferenciación estilística, llama la atención las semejanzas observadas entre los cazadores continentales de la fase Magallanes IV (4500-900 A.P.) y aquellos pueblos contemporáneos al norte de Tierra del Fuego, pese a encontrarse relativamente aislados desde la apertura del Estrecho de Magallanes hace 8,000-6,000 años (Massone 1984: 133). Aunque la información disponible es sumamente pobre (Tres Arroyos nivel IV y V cumbre: ¿9,000?-1,340 A.P., Massone 1988; Marazzi medio y superior: ¿5,570-1,000? A.P., Laming-Emperaire *et al.* 1972) revela puntas triangulares, bolas e incluso patrones funerarios muy similares a los del continente, asociados a un énfasis en la caza del guanaco, previo a la adopción de una estrategia centrada en especies menores (ej. *Ctenomys sp.*) como la observada en el norte de Tierra del Fuego en épocas históricas (valga recordar, sin embargo, la total ausencia de pinturas rupestres en Tierra del Fuego). Pese a estas divergencias adaptativas, algunas semejanzas se proyectan hasta tiempos recientes. La aparición casi simultánea del arco y de la flecha en ambos registros (ca. 500 A.P.) -delatada por puntas de notable semejanza formal aunque levemente distintas por su tecnología (Massone com. pers.)- ha llevado a pensar en intercambios a través del Estrecho, mediatizados tal vez por grupos canoeros (Bird 1946).

Durante el periodo que estamos discutiendo, sin embargo, antes de los cambios introducidos en Patagonia por el arco o por elementos de origen agrario (1000-500 A.P.) el Holoceno tardío provee el marco a desarrollos culturales relativamente estables que son clara continuación de patrones más tempranos, aunque amplían gradualmente su espectro económico y tecnológico, incluyendo patrones de movilidad logística que generan una mayor diversidad funcional de sitios. En una perspectiva general, el hecho de que esta diversificación interna sea común a la mayoría de los sistemas culturales en Pampa-Patagonia contribuye a diluir las peculiaridades propias de cada uno, las cuales están definiendo un proceso de divergencia étnica y estilística que se manifiesta plenamente en la emergencia de los efímeros grupos conocidos por la historia.

Encuentros y desencuentros: los últimos mil años

A juzgar por el registro arqueológico, pareciera que el prolongado periodo de "stasis" posterior al Holoceno Medio en Pampa-Patagonia dio paso a la rápida sucesión de cambios tecnológicos y procesos de diferenciación cultural característica del último milenio. Aunque es probable que esta percepción sea efecto de la mayor cantidad y calidad de información arqueológica disponible para tiempos más recientes, pareciera que la innovación cultural -al igual que otros sistemas- responde a una "dinámica sinérgica", caracterizada por el aceleramiento en complejización y diversificación, producto de ajustes mutuos en los sistemas interactuantes (Laszlo 1987).

Al margen de reflexiones teóricas, es claro que el periodo a que hacemos referencia se caracterizó por cambios socio-culturales significativos, en los

cuales jugó un rol fundamental el contacto con tradiciones ajenas al ámbito pampeano-patagónico: primero, tribus agrícolas de más al norte y, posteriormente, "sistemas mundiales" de nivel estatal y raigambre europea (ej. navegantes, misioneros, exploradores, colonos, comerciantes, estancieros, militares...).

Aunque el extremo sur americano es una de las regiones más remotas de la "ecumene", su aislamiento es sólo relativo al de otras áreas, y es indudable que hubo algunos contactos con grupos lejanos (incluyendo el arribo de nuevas poblaciones o la adopción de elementos de origen alóctono) durante toda la historia de ocupaciones humanas. Tampoco se desconoce la posibilidad de que muchas innovaciones hayan tenido un origen autónomo e independiente en Pampa-Patagonia, entre ellos quizás la misma tecnología del arco y la flecha, para la cual hay algunas evidencias tempranas sugerentes en Magallanes (¿período IV?: 4500-1000 A.P., Massone com.pers.) y los canales fueguinos (Túnel I Cuarto Componente: 3000-2600 A.P., Orquera y Piana 1987:214).

En todo caso, la generalización del uso de este elemento en Patagonia, alrededor del 1200 A.P. -coincidente con las primeras evidencias de alfarería en los sectores centro-septentrionales y el intervalo entre el Segundo y el Tercer Neoglacial- proveen un punto de referencia útil como inicio del periodo que discutiremos a continuación.

Sin embargo, los cambios y la divergencia étnica del último milenio no pueden atribuirse solamente a contactos con culturas de otro nivel tecno-económico, como revela el caso fueguino, donde los observadores europeos encontraron dos pueblos diferentes de cazadores terrestres, que debieron gestarse durante el Holoceno tardío, ajenos a cualquier influencia significativa de origen agro-alfarero.

Aunque es poco lo que sabemos del llamado pueblo Haush -habitantes del extremo sur-oriental de Tierra del Fuego- es claro que se distinguían de sus vecinos Selk'nam por un mayor énfasis en la explotación costera y diferencias socio-ideológicas (lenguaje, mitos, organización social) aunque mantuvieron diversas formas de comunicación, desde el conflicto violento al intercambio genético. Se ha dicho que serían los ocupantes originales de la Isla Grande (Gusinde 1982:118), pero los escasos datos arqueológicos disponibles (Chapman y Hester 1973) no permiten distinguir ambos grupos, ni descartar la posibilidad de que se trate de divergencias estilísticas a partir de una misma población original, en un proceso similar al observado en otras regiones del Cono Sur. En el seno mismo de la "cultura Selk'nam" observadores tardíos distinguen los "Párika" de las estepas nortinas (con énfasis en la captura de *Ctenomys*, uso de toldos, entre otros) y los "Hámska" de los bosques montañosos del sur, más centrados en la caza de guanacos, con viviendas cónicas hechas de troncos, etcétera.

Durante el último milenio gran parte del Cono Sur se hallaba ocupado por pueblos productores de alimentos, algunos de los cuales -como hemos visto- venían desarrollando localmente sus propios cultígenos y/o técnicas pecuarias hacia varios miles de años. La práctica de la caza y recolección como estrate-

gia básica de subsistencia sigue vigente principalmente en Pampa-Patagonia, no tanto por su lejanía en relación con "oleadas" agricultoras que se expandían en un sentido general norte-sur, sino porque esta dirección coincide con una tendencia al descenso de la productividad agraria y mejores oportunidades asociadas a la apropiación de alimentos.

Contrariamente a una idea etnocentrista común, la agricultura no ofrece ventajas inmediatamente evidentes para los cazadores-recolectores ni es una adopción "irresistible" para cualquier grupo que llegue a enterarse de su existencia. La persistencia del modo de vida cazador-recolector responde a una evaluación de esta alternativa a la luz de los beneficios y costos relativos (incluyendo entre estos últimos el peso de la presión social y los valores y conductas tradicionales) y no puede explicarse, entonces, por simple "marginalidad" o desconocimiento de las técnicas de control sobre los recursos alimenticios.

De hecho, en la vertiente occidental andina -donde las condiciones climáticas, los suelos y la "matriz socio-ideológica" le eran favorables- la producción de alimentos se extendió hasta los 42° lat. S, superando incluso la barrera de los canales para arraigarse en "remotos e inaccesibles" islotes del archipiélago de Chiloé, mientras que las amplias planicies orientales nunca albergaron poblaciones indígenas de base productora al sur de los 36° de latitud, pese a no oponer mayor resistencia al flujo de ideas y poblaciones con los pueblos agricultores vecinos.

El hallazgo de fragmentos cerámicos es indicador de tales contactos en la cordillera de Neuquén desde hace unos 1,000 años (Médanos del Gigante 4:930 A.P.; Montículo Angostura nivel 9:900 A.P.; Mallín del Tromen nivel sup.:890 A.P.; Los Cipreses capa 3:840 A.P.). Las dataciones para estos contextos en Patagonia Central son aún más tempranas (Cerro Shequen:1250 A.P.; Alero del Búho nivel 3b:1270 A.P., Orquera 1987:372-3), sugiriendo aportes alfareros tanto de origen andino, como de la tradición tupiguaraní del litoral bonaerense, los que pudieron arribar por alguna vía que eludía la Patagonia nord-occidental (Gradín 1978:79).

Cualquiera de estos aportes (o ambos) pudo incidir en la emergencia del llamado estilo de "grecas", a partir de cánones geométricos simples originarios de las tradiciones cazadoras de Patagonia. La mayor vigencia de estos patrones decorativos se registra en pinturas rupestres localizadas entre el Río Negro y el Chubut, proyectándose a la decoración cerámica y placas-hachas líticas ceremoniales, en lo que ha sido interpretado como rasgo característico de la parcialidad Günuna'Kena, o tehuelche septentrional (Menghin 1957). Sin embargo, este estilo alcanza hasta los 47° lat. S (pinturas rupestres de RI-12, Alero Cárdenas, Lago Posadas; Bate 1970, Gradín *et al.* 1979) y aún más allá (decoración de "quillangos" o capas de cuero en Magallanes; Martinic 1976), lo cual refleja, sin duda, la alta movilidad de los cazadores históricos en Patagonia, incluyendo desplazamientos masivos de población y frecuentes incursiones a larga distancia. Esta situación torna inútil cualquier intento por establecer lími-

tes territoriales precisos para estos pueblos y es recomendable referirse en líneas generales a un componente meridional (Aoni'kenk) y otro boreal (Günuna'Kena), reconociendo la complejidad de sus relaciones espaciales en tiempos históricos (Casamiquela 1969).

Más interesante que el problema de los orígenes y difusión de la cerámica, es constatar que la introducción de este elemento no afectó la base de subsistencia, y que los cazadores-recolectores patagónicos no sólo adoptaron la alfarería como un bien ceremonial o "de prestigio" (que alcanza muy débilmente la costa del Estrecho de Magallanes durante el siglo XIX), sino que en algunas regiones la utilizaron normalmente en funciones domésticas, llegando quizás a producirla por sí mismos. Si consideramos que el periodo reciente se caracteriza por una alta movilidad -especialmente al adoptarse el caballo europeo en el siglo XVII- y que las funciones de recipiente y transporte estaban bien cubiertas desde temprano por la cestería (Campo Moncada 2 nivel 2c:1750 A.P., Nacuzzi y Perez de Micou 1985; Cueva Haichol nivel 16-17b:4870 A.P. Fernández MS) y otros elementos (ej. caparazón armadillo), es sugerente interpretar la adopción de la cerámica por su utilidad para cocer las carnes, aprovechando más intensivamente las presas menores y la grasa asociada a huesos compactos (ej. vértebras, falanges) en momentos de depresión en los recursos y/o mayor presión demográfica (Mena 1986).

Si esta hipotética situación no se tradujo en un giro hacia la producción de alimentos, no es porque desconocieran los rudimentos técnicos necesarios ya que -como ha aventurado Bate (1983:177)- numerosas observaciones históricas de la posesión de guanacos como mascotas o señuelos sugieren que algunos principios pastoriles pudieron hasta desarrollarse localmente. Tampoco puede explicarse este fenómeno por la dureza del clima o el paisaje, puesto que durante este siglo la ganadería se ha convertido en la gran riqueza de esas regiones, no por aplicarse a ellas técnicas modernas y sofisticadas, sino -sobre todo- por el acceso a mercados internacionales. En la perspectiva de las poblaciones nativas de Patagonia, la caza de animales silvestres y, posteriormente, la captura de caballos y vacas salvajes escapadas de asentamientos "occidentales" u obtenidas directamente por robo, proveían un medio de vida mucho más fácil que la domesticación (Carr 1977).

Una alternativa similar es la representada en el extremo norte del Cono Sur por diversos pueblos históricos (ej. "Abipones" del Chaco) que adoptaron además algunas prácticas hortícolas menores y/o intermitentes, manteniendo una subsistencia basada fundamentalmente en la caza y recolección (con énfasis en la explotación fluvial, incluyendo la navegación durante las extendidas inundaciones estivales), suplementada mediante el intercambio y, muchas veces, robo de alimentos de parte de pueblos agricultores más sedentarios en las mismas regiones. Este patrón se intensificaría más tarde al incorporarse estos grupos a las redes de comercialización del caballo.

Los últimos mil años se caracterizaron en la Pampa Húmeda por una situación de transición climática y ecológica, posterior al abandono del guanaco y otros recursos xerófitos sin haber sido inmediatamente reemplazados por especies subtropicales (Politis MS). En estas circunstancias, se recurrió a adaptaciones flexibles y poco especializadas, caracterizadas por puntas triangulares pequeñas, instrumental óseo y algunos elementos alfareros, en el contexto de movimientos poblacionales tanto desde el norte (tradición guaraní) como desde el sur (ej. Ranqueles, Querandíes, Pampas).

Más alejados de los focos de desarrollo agro-alfarero, los grupos de Patagonia Central recibieron la cerámica en forma más selectiva, contrastando en el registro arqueológico sitios y regiones donde este elemento es común (ej. Río Chacabuco, Alero Cárdenas, Alero del Búho) con otras donde está prácticamente ausente (ej. Río Ibáñez, Arroyo Feo, Alonso *et al.* 1985:284). Esta situación podría interpretarse por una especificidad funcional y/o estacional en el uso de recipientes cerámicos (ej. preparación de grasa en invierno; Goñi, com. pers.). Por otra parte, se suma a otras observaciones que apuntan a un crecimiento poblacional conducente a la paulatina "saturación" del espacio y la consecuente delimitación de territorios discretos explotados en base a técnicas y estrategias específicamente "sintonizados" a la dinámica de recursos en un espacio ya familiar, conocido con gran precisión. Aunque no es posible descartar el uso deliberado del fuego en acciones de caza desde tiempos tempranos, en los últimos siglos parecen haberse desarrollado algunas formas de control sistemático de quemas asociadas a la productividad del espacio de recursos (Veblen y Lorenz 1988).

El Tercer Neoglacial (700-50 A.P., Mercer 1976) y los cambios ambientales a él asociados en la franja precordillerana, pudieron contribuir a esta diferenciación de sistemas adaptativos microrregionales, definiendo zonas de características contrastantes o límites a la movilidad (ej. franja árida entre mesetas cordilleranas y Altiplanicie Central, Goñi MS), aparte de promover aparentemente el abandono de algunos valles cordilleranos (ej. Río Ibáñez).

Asociado a la cerámica, es preciso discutir la penetración de poblaciones de lengua mapuche y raigambre agro-alfarera propias del valle longitudinal en la vertiente occidental de los Andes (Canals-Frau 1946). Sin ser la única responsable del arribo de la cerámica, la presencia mapuche es coincidente con las primeras evidencias de este tipo en Neuquén alrededor del 1000 A.P. A fines del siglo XVIII los mapuche habían reemplazado prácticamente a los pobladores originales (físicamente pámpidos) en todo el territorio de sierras y Pampa oriental al norte del Río Negro, extendiendo su lengua, tecnología (ej. tejidos, metalurgia) y algunos rudimentos hortícolas hasta el Río Chubut. Sin embargo, fue junto al caballo -cuyo comercio en gran parte controlaban, con relación a demandas de la Guerra en la Araucanía- que la influencia cultural de esta etnia (aunque no su presencia físico/genética) alcanzó los confines mismos del continente, en un proceso vigoroso que tomó apenas doscientos años. En lo

esencial, la "araucanización" de Pampa-Patagonia consistió en la infiltración y dominio gradual del componente poblacional mapuche sobre una base "patagónica" y la transformación del modo tradicional a ambas culturas, aunque hay algunas noticias aisladas de enfrentamientos violentos en las regiones limítrofes de los ríos Limay y Chubut (ej. Barrancas Blancas, Lanquihue, Piedra Shótel).

Luego del arco, la cerámica y la infiltración mapuche -y antes del contacto directo con colonos "occidentales"- el fenómeno más relevante en la historia de las culturas pampeano-patagónicas durante el Holoceno Tardío fue, sin duda, la adopción del caballo, no sólo como elemento integrado a nuevos modos de vida (ej. tecnología, economía, movilidad, organización social), sino como un factor central en el establecimiento de relaciones regulares con sistemas nacionales y mundiales basados en la producción de alimentos.

Aunque el impacto del caballo europeo fue más generalizado que el producido varios siglos antes por el arribo de la alfarería -contribuyendo a una mayor movilidad, contactos y homogeneidad intergrupal (incluyendo alianzas de tipo tribal y grandes concentraciones ceremoniales)- no puede descartarse la posibilidad de que algunos grupos hayan prescindido casi totalmente de este recurso por razones económicas referidas no sólo al medio natural sino, especialmente, al medio social.

De hecho, el mayor impacto de la adopción del caballo no se explica por las características intrínsecas a este animal (ej. mayor velocidad y comodidad de desplazamiento, mayor eficiencia en caza por rodeo), sino por configurar un sistema de intercambios con culturas vecinas de base agraria. Incluso entre aquellos pueblos que tenían acceso regular a caballos se registraron cambios de variada naturaleza e intensidad. Los tehuelches meridionales, por ejemplo -que recién adoptaron caballos a principios del siglo XVIII- no alteraron en lo sustancial su modo de vida cazador-recolector y consideraron en muchos casos al caballo como un bien de prestigio, que sólo se sacrificaba en ocasiones especiales. Los tehuelches septentrionales (Günuna'Kena) y los grupos de la Pampa, en cambio, asumieron el comercio de ganado como una actividad económica de gran importancia, complementada incluso en algunas parcialidades de las pampas septentrionales por cría de ovinos. Incorporaron la carne de yegua como elemento esencial de su dieta, reemplazaron las pieles de guanaco por las de caballo para cubrir sus toldos y adoptaron una serie de elementos extranjeros (lanzas y espadas de metal, corazas de cuero) en una organización tribal (Palermo 1986) que hacía posible frecuentes asaltos a las comunidades fronterizas e incluso a ciudades como Bahía Blanca y Buenos Aires.

La intensificación de los contactos con sociedades agricultoras, no disminuyó la importancia de la caza y recolección. Sólo en las regiones cordilleranas de la Patagonia Septentrional pudieron algunos grupos de raigambre mapuche desarrollar una producción de alimentos de cierta importancia (ej. pehuenches "Manzaneros" del sur de Neuquén), complementada siempre con caza-reco-

lección diversificada (especialmente guanaco y piñón de araucaria). Similares formas de vida -aunque centradas en la producción pastoral en lugar de la agrícola- persistieron hasta el siglo XVIII en zonas cordilleranas (ej. "Puelches", "Chiquillanes" y otras "etnias" descritas en las crónicas históricas), en un patrón que representan aún hoy los grupos "pehuenches".

Estos grupos mantenían contacto regular y permanente con los agricultores de los valles bajos, con los cuales intercambiaban recursos silvestres (ej. pieles, plumas, sal) por productos alimenticios, muchas veces vitales para la subsistencia en determinados momentos del año. Este rol de "cazadores comerciales especializados" en el seno de sistemas mayores de intercambio adquirió especial intensidad con relación al tráfico de caballares, llegando estos grupos cordilleranos a constituirse en intermediarios entre la esfera andina y la pampeano-patagónica en lo que no es sino otro ejemplo de que la cercanía y contacto con economías agrícolas no es necesariamente "contagiosa", sino que permite, por el contrario, una amplia gama de opciones adaptativas.

Agradecimientos

A Carlos Aschero, quien podría considerarse co-autor de este trabajo.

A Mauricio Massone, Carlos Ocampo, Alfredo Prieto y Rafael Goñi, por las numerosas e interesantes conversaciones sobre estos temas.

A Roberto Molinari, responsable de los estudios en el sitio Alero Gorra de Vasco, ilustrado en Figura 3.

A Luis Cornejo por sus sugerencias para abreviar y hacer más fácil la lectura del presente texto.

Bibliografía

Aguerre, A. Margarita

1982 "Informe preliminar de las excavaciones en la cueva 4 de la Martita (Depto. Magallanes, Prov. Sta. Cruz)". Trabajo presentado al "VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina", San Luis.

Alonso, F., C. Gradín, C. Aschero y A.M. Aguerre

1985 "Algunas consideraciones sobre recientes dataciones radiocarbónicas para el área Río Pinturas". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 16:275-85.

Aschero, Carlos

1982 "Nuevos datos sobre la arqueología del cerro Casa de Piedra, sitio CCP-5". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 14(2):267-84.

1987 "Tradiciones culturales en la Patagonia Central (una perspectiva ergológica)". *Comunicaciones: Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Trelew, pp. 17-26.

- Barth, Fredrik
1948 "Cultural development in Southern South America: Yaghan and Alakaluf vs. Ona and Tehuelche". *Acta Americana*, 6:192-9, Washington, D.C.
- Bate, Luis Felipe
1970 "Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 1:15-25.
1974 "Las investigaciones sobre los Primeros Poblamientos del Extremo Sur Americano". *Cuadernos de Trabajo* No. 3, Inst. Nac. de Antropología e Historia, México.
1982 *Orígenes de la Comunidad Primitiva en Patagonia*. Ed. Cuicuilco, México.
1983 "Comunidades Primitivas de Cazadores Recolectores en Sudamérica". *Historia General de América*, vol.II tomo 2, Caracas.
- Bettinger, Robert
1980 "Explanatory/predictive models of hunter-gatherer adaptation". Schiffer (ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 3, pp. 189-255. Academic Press, New York.
- Bird, Junius
1946 "The Archaeology of Patagonia". Steward (ed). *Handbook of South American Indians*, vol. 1, pp. 17-28. Smithsonian Institution, Washington.
- Bórmida, Marcelo
1964 "Arqueología de la Costa Nord-Patagónica". *Trabajos de Prehistoria*, 15.
- Bórmida, Marcelo y A. Siffredi
1970 "Mitología de los Tehuelches Meridionales". *RUNA*, vol. XII parte 1 y 2, pp. 199-269.
- Borrero, Luis A.
1982 "Factores de localización de sitios arqueológicos en la región del curso inferior del Río Limay". *Actas Primera Reunión Nacional de Ciencias del Hombre en Zonas Áridas*. Mendoza, pp. 51-60
1989 "Replanteo de la arqueología patagónica". *Interciencia*, 14(3):127-35.
- Borrero, L.A., J. Lanata y F. Borella
1988 "Reestudiando huesos: nuevas consideraciones sobre sitios de Ultima Esperanza". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 18:133-56.
- Boschín, Teresa
1986 "Arqueología del Area Plicaniyeu, sudoeste de Río Negro, Argentina". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 11:99-119, Buenos Aires.
- Burger, Richard
1985 "Concluding remarks: early Peruvian civilization and its relation to the Chavin Horizon". Donnan (ed). *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, Dumbarton Oaks, pp. 269-89.

Canals-Frau, Salvador

1946 "Expansion of the Araucanians in Argentina". Steward (ed). *Handbook of South American Indians*, vol. 1, Smithsonian Institution, Washington, D.C., pp. 761-66.

Cardich, Augusto

1985 "Una fecha radiocarbónica más de la cueva 3 de Los Toldos". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 14: 269-73.

Cardich, A., L. Cardich y A. Hadjuk

1973 "Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Prov. Sta. Cruz, Argentina)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 7:85-123.

Cardich, A., E. Tonni y N. Kriscautzky

1977 "Presencia de *Canis familiaris* en restos arqueológicos de Los Toldos". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 11:115-9.

Carr, Christopher

1977 "Why didn't the American Indians domesticate sheep?". Reed (ed). *Origins of Agriculture*. Mouton Publ. La Hague, pp. 637-91.

Casamiquela, Rodolfo

1961 "Dos nuevos yacimientos patagónicos de la cultura Jacobaccense". *Revista del Museo de La Plata*, 5:171-78.

1969 *Un Nuevo Panorama Etnológico del Area Pan-Pampeana y Patagónica Adyacente*. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile.

Caviglia, Sergio E.

1986 "Nuevos restos de cánidos tempranos en sitios arqueológicos de Fuego-Patagonia". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16:85-93.

Chapman, Anne y T. Hester

1973 "New data on the archaeology of the Haush: Tierra del Fuego". *Journal de la Société des Américanistes*, 62:185-208.

Cocilovo, José R. Guichón

1986 "Propuesta para el estudio de las poblaciones aborígenes del extremo austral de Patagonia". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16:111-23.

Crivelli, Edo. A.

1980 "La industria Casapedense" (Colección Menghin). *RUNA*, vol. XIII partes 1 y 2; Buenos Aires.

Dennell, Robin

1987 *Prehistoria Económica de Europa*. Ed. Crítica, Barcelona.

Díaz, Cristián y M. Garretón

1973 "El poblamiento prehispánico del área insular septentrional chilena". *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Univ. de Chile, Stgo. pp. 559-84.

Empeaire, Joseph

1963 *Los Nómades del Mar*. Ed. Univ. de Chile.

Fernández, Jorge

MS "Roedores, guanacos, huevos, semillas de araucaria y almeja fluvial: estacionalidad, subsistencia y estrategia locacional en Haichol, cordillera andina del Neuquén". Presentado al IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina; Buenos Aires, 1988.

Fidalgo, Francisco, L. Meo Guzmán, G. Politis, M. Salemme, E. Tonni, J. Carbonari, G. Gómez, R. Huarte y A. Figini

1986 "Investigaciones arqueológicas en el Sitio 2 de Arroyo Seco (Pdo. de Tres Arroyos - Pcia. de Buenos Aires - Rep. Argentina)", en Bryan (ed.), *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*, Center for the Study of Early Man, Orono, pp. 221-69.

Fischer, Alfredo

1987 "¿Existe la Industria Jacobaccense?" *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 17(1):81-94.

Flegenheimer, Nora

1982 "Hallazgo de puntas cola de pescado en la Provincia de Buenos Aires". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 14(1):169-76.

Gambier, Mariano

1985 *La Cultura de los Morrillos*. Inst. de Inv. Arqueológicas; Univ. Nac. de San Juan.

García, Lidia C. y C. Pérez de Micou

1982 "Aproximación a un análisis funcional de parapetos pertenecientes al complejo patagónico en la meseta de Somuncura, Pcia. de Río Negro". *Sapiens*, 4:1-13.

Gradín, Carlos

1976 "Parapetos de piedra y grabados de piedra de la meseta del Lago Buenos Aires". Actas IV Congreso Nac. de Arqueología Argentina. *Rev. Museo Hist. Nat. Sn. Rafael*, 3 (1/4); 315-37.

1978 "Las pinturas del Cerro Shequen". *Revista del Instituto de Antropología*. Univ. Nac. de Córdoba, 6:63-92.

1980 "Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia Argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 14(1):177-94.

1983 "El arte rupestre de la cuenca del Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz, República Argentina". *Ars Praehistórica*, 2:87:149.

1984 *Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra*. Provincia de la Pampa.

Gradín, C., C. Aschero y A.M. Aguerre

1979 "Arqueología del Area Río Pinturas (Prov. Santa Cruz)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 13:183-227.

Gómez-Otero, Julieta

1987 "Posición estratigráfica particular de puntas de los periodos IV y V de Bird en el alero Potrok-Aike, Santa Cruz". *Comunicaciones: Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Trelew, pp. 125-30.

Goñi, Rafael

MS "Arqueología de momentos tardíos en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina)", presentado al IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Buenos Aires, 1988.

Gusinde, Martin

1982 *Los Indios de Tierra del Fuego, tomo I, vol. 1: Los Selk'nam*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

Heusser, Calvin y S. Streeter

1980 "A temperature and precipitation record of the past 16,000 years in southern Chile". *Science*, 210:1345-47.

Laming-Emperaire, Annette

1972 "Los sitios arqueológicos de los archipiélagos de Patagonia Occidental". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 3 (1-2):87-95.

Laming-Emperaire, A., D. Lavallée y R. Humbert

1972 "Le site de Marazzi en Terre de Feu". *Objets et Mondes* 12(2):225-44.

Laszlo, Ervin

1987 *Evolution: The Grand Synthesis*. Shambala Publications, Boston.

Legoupil, Dominique

1986 "Los indios de los archipiélagos de la Patagonia: un caso de adaptación a un ambiente adverso". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16:45-52.

1987 "Un recién nacido de 17 siglos descubierto en la isla Englefield (Seno de Otway, Magallanes)". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16:45-52.

1988 "Últimas consideraciones sobre las dataciones del sitio de isla Englefield (Seno de Otway)". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 18:95-8.

Massone, Mauricio

1981 "Arqueología de la región volcánica de Palli-Aike". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 12:95-124.

1984 "El poblamiento humano aborigen de Tierra del Fuego". *Culturas Indígenas de la Patagonia*, 12:95-124.

1988 "Artefactos óseos del yacimiento arqueológico Tres Arroyos (Tierra del Fuego)". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 18:107-12.

Markgraf, Vera

1983 "Late and Postglacial vegetational and paleoclimatic changes in subantarctic, temperate and arid environments in Argentina". *Palynology*, 7:43-70.

1984 "Late Pleistocene and Holocene vegetation history of temperate Argentina: Lago Morenito, Bariloche". *Dissertationes Botanicae*, 72:235-54.

1985 "Late Pleistocene faunal extinctions in Southern Patagonia". *Science*, 228 (4703):1110-2.

1989 "Paleoclimates in Central and South America since 18000 B.P. based on pollen and lake-level records". *Quaternary Science Reviews*, 8:1-24.

- Markgraf, V. y P. Bradbury
1982 "Holocene climatic history of South America". *Striae*, 16:40-45.
- Martinic, Mateo
1976 "Hallazgo y excavación de una tumba Aonikenk en Cerro Johnny (Brazo Norte), Magallanes". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 7:95-98.
- Mena, Francisco
1983 "Excavaciones arqueológicas en Cueva Las Guanacas (RI-16) XI Región de Aisén". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 14:67-75.
1986 Alero Entrada Baker: Faunal Remains and Prehistoric Subsistence in Central Patagonia. Tesis inédita M.A. University of California, Los Angeles.
- Menghin, Osvaldo
1952 "Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia". *RUNA*, 5: 23-43.
1956 "El Altoparanaense". *Ampurias*, 17-18, Barcelona.
1957 "Estilos del arte rupestre de Patagonia". *Acta Prehistórica* 1, Buenos Aires.
- Mengoni, Guillermo
1986 "Patagonian Prehistory: early exploitation of faunal resources (13500 - 8500 B.P.)". Bryan (ed). *New Evidence on the Pleistocene Peopling of the Americas*. Center for the Study of Early Man, Orono, pp. 271-9.
1987 "Investigaciones arqueológicas en el noroeste de la Meseta Central de Santa Cruz". *Comunicaciones: Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Trelew, pp. 171-5.
- Mercer, John
1976 "The last glaciation in Chile: a radiocarbon-dated chronology". *Primer Congreso Geológico Chileno*, D55-68.
- Moseley, Michael
1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Cummings Publ. Co., Menlo Park, (Ca).
- Nacuzzi, Lidia y C. Perez de Micou
1985 "Los recursos vegetales de los cazadores de la cuenca del Río Chubut". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 10:407-23.
- Nami, Hugo
1987 "Cueva del Medio: perspectivas arqueológicas para la Patagonia Austral". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 17:73-106.
- Núñez, Lautaro y C. Santoro
1988 "Cazadores de la Puna Seca y salada, norte de Chile". *Estudios Atacameños*, 9:11-60.
- Ocampo, Carlos y E. Aspillaga
1984 "Breves notas sobre una prospección arqueológica en los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos". *Revista Chilena de Antropología*, 4:155-6.

Ochsenius, Claudio

1985 "Late Pleistocene aridity in the neotropic as extinction cause of the South American landmegafauna". *Zbl. Geol. Paläont. Teil.* Stuttgart, 11/12:1619-9.

Orquera, Luis A.

1985 "Tradiciones culturales y evolución en Patagonia". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 16:249-266.

1987 "Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia". *Journal of World Prehistory*, 1 (4): 333-413.

Orquera, L.A. y E. Piana

1987 "Composición tipológica y datos tecnomorfológicos y tecnofuncionales de los distintos conjuntos arqueológicos del sitio Túnel I (Tierra del Fuego)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 17 (1): 201-39.

MS "La adaptación al litoral marítimo en la región del canal Beagle y adyacencias", presentado a Borrero y Stuart (eds). *Tierra del Fuego: Settlement and Subsistence on Mankind Southern Frontier*.

Ortiz-Troncoso, Omar

1975 "Los yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 6 (1/2): 93-122.

1984 "Arqueología del Estrecho de Magallanes y canales del sur de Chile". *Culturas Indígenas de la Patagonia*. Biblioteca del V Centenario, Madrid.

Palermo, Miguel A.

1986 "Reflexiones sobre el llamado 'Complejo Ecuéstre' en la Argentina". *RUNA*, 16: 157-78.

Piana, Ernesto

1984 "Arrinconamiento o adaptación en Tierra del Fuego". *Ensayos de Antropología Argentina*, Ed. Belgrano, Buenos Aires.

Politis, Gustavo

MS "Cambios climáticos y estrategias adaptativas en la Pampa Húmeda (Rep. Argentina)", presentado al 45º Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá 1985.

Rick, John

1983 *Cronología, Clima y Subsistencia en el Prececerámico Peruano*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Saxon, Earl

1979 "Natural Prehistory: the archaeology of Fuego-Patagonian ecology". *Quaternaria*, 21:329-56.

Schmitz, P.I.

1980 "La arqueología del nordeste argentino y del sur de Brasil en la visión del Dr. O.F.A. Menghin y de los arqueólogos posteriores". *Sapiens*, 4:45:55.

- Tonni, Eduardo y A. Cione
1984 "A thanatocenosis of continental and marine vertebrates in the las Escobas Formation (Holocene) of NE Buenos Aires Province". *Quaternary of South America and the Antarctic Peninsula*, 2:93-118.
- Tonni, Eduardo y G. Politis
1981 "Un gran cánido del Holoceno de la Provincia de Buenos Aires y el registro prehispánico de *Canis (canis) familiaris* en las áreas Pampeana y Patagónica". *Ameghiniana*, 18 (3-4):251-65.
- Valdés, Consuelo, M. Sánchez, J. Inostroza, P. Sanzana y X. Navarro
1982 "Excavaciones arqueológicas en el alero Quillén 1, Provincia de Cautín, Chile". *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena, pp. 399-435.
- Veblen, Thomas y D. Lorenz
1988 "Recent vegetation changes along the forest/steppe ecotone of Northern Patagonia". *Annals of the Association of American Geographers*, 78 (1):93-111.
- Winterhalder, Bruce
1981 "Optimal foraging strategies and hunter-gatherer research in anthropology: theory and models". Winterhalder y Smith (eds). *Hunter-Gatherer Foraging Strategies*, University of Chicago Press, pp. 13-35.
- Yesner, David
1980 "Maritime hunter-gatherers: ecology and prehistory". *Current Anthropology*, 21 (6):727-50.